

El clericalismo maneja a los jaimistas

Las víctimas de San Feliú

Explotadores de la sangre

El jaimismo, como partido político, no tiene ni tendrá influencia alguna en el desarrollo de la vida nacional, si los Gobiernos liberales no se dejan engañar por falsos espejismos.

El jaimismo es un brazo que maneja la Iglesia española para amenazar con el fantasma de una guerra civil, asustar a las instituciones e impedir los avances de las izquierdas en sentido anticlerical.

Conservadores y clericales de toda laya sostienen al jaimismo y toman parte en la comedia, porque el coco jaimista les sirve a las mil maravillas para el chantaje político que realizan de continuo con la Corona. Maura ha reanimado el cadáver jaimista, porque sin ese espantapájaros las derechas no tendrían razón de existir, dado el canjío y escuálido liberalismo que se usa en España.

Si el jaimismo tiene representantes en el Parlamento débese a complacencias de los Gobiernos, no a fuerzas propias de la barba nacional. Los Gobiernos, tanto conservadores como liberales, consideraron necesaria la presencia de dos o tres diputados carlistas en el Congreso, como una válvula de seguridad, y nadie ignora que se les regalaban las actas a los capitoses del partido.

La Solidaridad dió algún aliento al jaimismo; pero no tiene en toda España fuerzas bien organizadas para legalmente conseguir un triunfo electoral. Hay focos de jaimismo aquí y allá, que hábilmente manejados, dan la impresión de un partido potente.

Quien sostiene su Prensa y sus Círculos; quien mueve el jaimismo como si fuera una marioneta, es la Iglesia, y dentro de ella, las Congregaciones religiosas.

Nótese el fenómeno de que cuando los conservadores se hallan en posesión del Poder, los jaimistas permanecen tranquilos, amoran sus ataques a la dinastía y no celebran romerías ni *aplectes*, si no es para contrarrestar y deslucir toda manifestación republicana o democrática.

Cuando está Maura en el Poder no se disparan los revólveres carlistas, ni los *repuctes* cometen salvajadas, ni las predilecciones llegan a las notas agudas. Pero cuando los liberales se hallan en posesión de la *Gaceta* y hablan de denunciar el Concordato o de acometer francamente reformas anticlericales, entonces se movilizan las fuerzas jaimistas, las damas devotas, suben de tono los periódicos de la comunión, salen a relucir las bonas coloradas, los salvajes corren la pólvora y a veces disparan con bala para que sirvan de homilía, admonición y advertencia los cadáveres de algunos impios republicanos.

Aquí es donde debe buscarse el origen del mal, y aquí es donde pueden actuar quirúrgicamente los Gobiernos democráticos.

Los asesinos de San Feliú son los mejores responsables de los asesinatos allí cometidos. Quien lo son en mayor grado hay que buscarlos entre los que mueven los muñecos.

Los casos de clericalismo fulminante se producen en los pulpitos. Las Iglesias se convierten en *clubs* revolucionarios, y desde la cátedra sagrada, más se habla de política que de religión.

«Hasta dónde llega la acción de los Gobiernos para impedir esa propaganda fasciosa que castigan las leyes?»

Nosotros somos partidarios de la libertad más amplia y absoluta; es nuestro credo que con la palabra o con la pluma no se puede delinquir; pero también somos partidarios de la igualdad ante la ley. Si el Código actual castiga ciertas audiencias de palabra o de pluma, que asistan delegados de la Autoridad a las Iglesias, como asistían a los mítines públicos, y que puedan en la Casa de Dios, como en la Casa del Pueblo, retirar la palabra al que, por su falta de habilidad y por su exceso de pasión, tropiece con los artículos del Código.

Si en las Iglesias se puede disculgar, sin trabas alguna, de todas las cosas humanas, cómo esa omnimoda libertad a la tribuna pública; pero si lo que se dice en la calle puede traer aparejado el presidio, que den en el con sus huesos los que de la misma manera hablen desde los pulpitos inspirados por el Espíritu Santo.

«¿Existe o no existe la igualdad ante la ley?»

Mientras el sacerdote, el fraile y el misionero puedan desde la Iglesia ser agentes de un partido político, el orden público, la tranquilidad de las conciencias, el reposo de los pueblos y la vida de los ciudadanos se hallarán a merced del clericalismo, sugestionador de multitudes ignoras y fanáticas.

En tanto la autoridad civil no penetre en el templo católico para limitar al sacerdote sus predilecciones prohibiendo cuanto prohíbe en la plaza pública, no habrá paz, ni igualdad ante la ley, ni respeto a las ideas ajenas.

Mientras se castigue el escarnio a la religión católica y no se ponga freno al escarnio y al insulto del libre pensamiento, mientras la Iglesia no renuncie a la política y al gobierno de los pueblos, se repetirán con frecuencia los salvajes atentados como el cometido en San Feliú.

Esos curas que, arremangándose los hábitos, empuñando un revólver y gritando «Viva el Papa-Rey», cayeron sobre los radicales de Barcelona, ¿qué no habrán dicho y hecho desde los pulpitos?

Esos curas cerilles, sanguíneos, de apoplejico cervigullo, esos son los que lanzando su verba iracunda a la cuarta velocidad, encendieron la sangre de los reu-

Los tres radicales muertos en la emboscada de San Feliú

Los jaimistas y armaron sus brazos con el revólver homicida. Solucionemos con el criterio liberal moderno la cuestión religiosa, ó continuaremos cazándonos en las calles y en los campos como tribus de cañes. Este y no otro es el problema.

La única nota digna de mencionarse ha sido la invocación hecha por el predicador al cielo para que éste derrame prodigamente sus bendiciones sobre el Gobierno e ilumine al señor Canalejas.

«¿Lo habrá dicho con retintín el susodicho orador sagrado?»

Seguramente que el presidente, ante bondades tantas, se habrá puesto en guardia. Verdaderamente que hay para escamarse.

En Palacio. Al salir de la Cripta, el Sr. Canalejas se dirigió a Palacio, donde permaneció algún tiempo conferenciando con el rey.

Dió el presidente muy detallada cuenta de lo que ayer ocurriera en el Senado, y le expuso sus decididos propósitos respecto al pleito pendiente de los Consumos.

Después desahucaron con D. Alfonso los ministros de la Guerra y de Marina.

Entre las personas que más tarde cumplimentaron al rey figuran el capitán general señor Primo de Rivera y el Nuncio de Su Santidad.

Seoanero de senadores. Los periodistas solicitaron hoy del Sr. Canalejas alguna impresión acerca del debate del Senado, y éste se expresó en estos ó parecidos términos:

«Los conservadores están apretando de un modo increíble. Se hallan dedicados a la labor de restarme votos gran número de ellos.»

Hay el caso del Sr. Besada, que ha logrado convencer a D. Justo Martínez para que se ausente de Madrid, y conviene tener en cuenta que a dicho señor le hace un senador vitalicio.

Estos hechos se están repitiendo con otros amigos míos. He de confesar que el discurso del Sr. Rodríguez Samper me ha producido gran extrañeza.

Poor que la implacable. No comprende el Sr. Canalejas la actitud de los conservadores y no puede explicarse el alcance de la conducta del Sr. Maura.

Los partidos políticos deben tener un criterio determinado en todas las cuestiones. Ese criterio puede ser acertado, disparatado, constitutivo, despotico, pero no es admisible el equivoco, la nebulosa como característica de ningún gobernante.

«Empleando un frase popular—añade el presidente, les diré a ustedes que no me cabe en la cabeza ese proceder de ir cazando senadores para restar votos.»

Estimo esa conducta casi peor que la famosa implacable hostilidad.

No mendiga votos. Insiste el presidente en las mismas manifestaciones que ayer hiciera en el Senado contestando al Sr. Rodríguez San Pedro.

No mendiga votos de nadie, ni quiere ser objeto de conminación alguna.

Ha hecho a la mayoría una ligera indicación para que nunca puedan decir los conservadores que, antes que a los ministeriales, ha recurrido a los votos contrarios.

Según insinuó ayer el Sr. Rodríguez Samper, el proyecto será votado por los elementos de orden del partido conservador.

Hoy se ha acercado al Sr. Canalejas un senador conservador para decirle que era uno de los quince designados por el partido para votar.

El presidente le ha agradecido mucho el favor; pero le ha manifestado que podía muy bien prescindir de la lista.

«Me anunciaron su llegada los embajadores en Londres y en París. Por falta material, no puede hacerle el de Roma.»

«Si saca el problema, será sin mendicidad, no les quepa a ustedes la menor duda—nos decía el presidente.»

Esta clasificación hecha de los conservadores, verdaderamente depresiva. Resultan ahora en gubernamentales y revoltosos una especie de viudas alegres.

Por conveniencia pública. «Este es un asunto—decía el presidente—que por conveniencia pública hay que dejar resuelto inmediatamente.»

Urge votarlo inmediatamente. Yo creo que podrá ser mañana.

Esta tarde se reunirá en las escuelas para suscribir de solidaridad pidiendo la destitución del Ayuntamiento.

Lo que dice el presidente

Día de optimismo

Canalejas en la cripta y Canalejas en Palacio.

¡Todo se andará!

El presidente del Consejo, en unión de los restantes ministros, asistió esta mañana a la función conmemorativa de la Cripta de la Almudena, acto al que concurrían también don Alfonso, su familia y todas las representaciones oficiales.

La única nota digna de mencionarse ha sido la invocación hecha por el predicador al cielo para que éste derrame prodigamente sus bendiciones sobre el Gobierno e ilumine al señor Canalejas.

«¿Lo habrá dicho con retintín el susodicho orador sagrado?»

Seguramente que el presidente, ante bondades tantas, se habrá puesto en guardia. Verdaderamente que hay para escamarse.

En Palacio. Al salir de la Cripta, el Sr. Canalejas se dirigió a Palacio, donde permaneció algún tiempo conferenciando con el rey.

Dió el presidente muy detallada cuenta de lo que ayer ocurriera en el Senado, y le expuso sus decididos propósitos respecto al pleito pendiente de los Consumos.

Después desahucaron con D. Alfonso los ministros de la Guerra y de Marina.

Entre las personas que más tarde cumplimentaron al rey figuran el capitán general señor Primo de Rivera y el Nuncio de Su Santidad.

Seoanero de senadores. Los periodistas solicitaron hoy del Sr. Canalejas alguna impresión acerca del debate del Senado, y éste se expresó en estos ó parecidos términos:

«Los conservadores están apretando de un modo increíble. Se hallan dedicados a la labor de restarme votos gran número de ellos.»

Hay el caso del Sr. Besada, que ha logrado convencer a D. Justo Martínez para que se ausente de Madrid, y conviene tener en cuenta que a dicho señor le hace un senador vitalicio.

Estos hechos se están repitiendo con otros amigos míos. He de confesar que el discurso del Sr. Rodríguez Samper me ha producido gran extrañeza.

Poor que la implacable. No comprende el Sr. Canalejas la actitud de los conservadores y no puede explicarse el alcance de la conducta del Sr. Maura.

Los partidos políticos deben tener un criterio determinado en todas las cuestiones. Ese criterio puede ser acertado, disparatado, constitutivo, despotico, pero no es admisible el equivoco, la nebulosa como característica de ningún gobernante.

«Empleando un frase popular—añade el presidente, les diré a ustedes que no me cabe en la cabeza ese proceder de ir cazando senadores para restar votos.»

Estimo esa conducta casi peor que la famosa implacable hostilidad.

No mendiga votos. Insiste el presidente en las mismas manifestaciones que ayer hiciera en el Senado contestando al Sr. Rodríguez San Pedro.

No mendiga votos de nadie, ni quiere ser objeto de conminación alguna.

Ha hecho a la mayoría una ligera indicación para que nunca puedan decir los conservadores que, antes que a los ministeriales, ha recurrido a los votos contrarios.

Según insinuó ayer el Sr. Rodríguez Samper, el proyecto será votado por los elementos de orden del partido conservador.

Hoy se ha acercado al Sr. Canalejas un senador conservador para decirle que era uno de los quince designados por el partido para votar.

El presidente le ha agradecido mucho el favor; pero le ha manifestado que podía muy bien prescindir de la lista.

«Me anunciaron su llegada los embajadores en Londres y en París. Por falta material, no puede hacerle el de Roma.»

«Si saca el problema, será sin mendicidad, no les quepa a ustedes la menor duda—nos decía el presidente.»

Esta clasificación hecha de los conservadores, verdaderamente depresiva. Resultan ahora en gubernamentales y revoltosos una especie de viudas alegres.

Por conveniencia pública. «Este es un asunto—decía el presidente—que por conveniencia pública hay que dejar resuelto inmediatamente.»

Urge votarlo inmediatamente. Yo creo que podrá ser mañana.

Esta tarde se reunirá en las escuelas para suscribir de solidaridad pidiendo la destitución del Ayuntamiento.

HISTORIA DOCUMENTADA DE NUESTRA ACCION EN MARRUECOS

Segundo viaje del grupo de La Pringue. Expedición interesantísima. El contrato con el Rogui. Exito, pero... todo para Romanones

Si falsas resultaron las declaraciones del conde de Romanones en su intervú de España Nueva, como se desprende de los hechos expuestos en el capítulo anterior, erróneas también resultarán de lo que vamos a decir en el presente las informaciones que publicaba *La Correspondencia de España* en sus números de 13 y 17 de Enero de 1908. En prueba de este aserto allá van hechos incontrovertibles.

Las rivalidades de empresa que entorpecieron por algunos días la realización del viaje a Celuan del gerente del grupo de La Pringue, Sr. Ruiz Pastor, quedaron por lo pronto fallidas con sólo el anuncio de que el Rogui no quería tratar con otra entidad que la representada por este señor.

El 24 de Junio de 1907 es recibido en audiencia por el pretendiente, soberano de hecho de aquellas comarcas del Rif, con todo el ceremonial de rubrica en su corte para los visitantes de alta categoría.

Después de haberle entregado al Rogui de los nuevos presentes que Ruiz Pastor llevaba en nombre de la Compañía, se estipulan las condiciones para la explotación de las minas que se encontrasen en todas las cabillas de Guelaya. Varias conferencias se celebran en los días 24 y 25, en las que la romana y el regateo intervienen hasta llegar al punto de convenio entre el Rogui y Ruiz Pastor. Por fin, el 25 firma el Rogui el contrato que, por curioso y típico, transcribimos a título de documento histórico importante y base de una gran argumentación; dice así:

«Llor al Dios único. Que Dios prodigue sus bendiciones sobre aquél, como no hay profeta más que él. (Hay un sello que dice: Muley-Mohamed-Ben-El-Hasaan.) Nuestro presente escrito, que Dios nombre una buena obra, y que glorifique su sultán y maestro, y que lo lleve a más elevado rango, como el Sol y la Luna. Que Dios mejore sus situaciones y que los consejeros de la Paz le presten su ayuda.»

«Por la gracia de Dios y su voluntad, por la presente hemos autorizado a su portador, servidor de su Dios, el señor D. Clemente Fernández y su Compañía, para explotar, donde se encuentren, las diferentes minas como lo juzguen conveniente, conforme a las condiciones convenidas entre nosotros, y que están situadas en la cabilla de Guelaya.»

«El aceptante se compromete a hacer todos los gastos necesarios para la explotación de las minas. Deberá igualmente suministrar las máquinas destinadas para el transporte del mineral a Melilla. Deberá también hacer las construcciones que sean necesarias. La mitad de estas construcciones deberá hacerse en territorio de Melilla, y la otra mitad fuera de los límites. El aceptante construirá hornos donde lo crea necesario.»

«Todos los gastos estarán a su cargo y se sacarán del producto de los minerales; la cuarta parte de éstos se entregará al Majzen, y las otras tres cuartas partes al aceptante. La duración de los trabajos existirá en tanto se juzgue útil y provechosa y sea a voluntad del Scherif.»

«Lo mandamos a todos nuestros servidores, que acaten la presente orden y presten su ayuda en caso necesario. Nuestra presente orden es definitiva y ejecutiva en todas sus disposiciones. Y el saludo.»

«Hecho por orden del que lo firma. Muley-Mohamed-Ben-El-Hasaan, poseedor del sello, puesto al comienzo de la presente, que Dios colme con su protección. Fechado el 14 de Humak, primero del año de la Egira, 1325 (correspondiente al 25 de Junio de 1907).»

El jefe de la Interpretación de Lenguas del Ministerio de Estado,

ANTONIO MARIA ORFILA.
(Rubricado).

Registrado con el número 480, año 1907.

Por el Sr. Ruiz Pastor se suscribió otro escrito a requerimiento del pretendiente y en nombre de la Sociedad Española, en el que, haciendo referencia al contrato anterior, se comprometía a entregar en un período de tiempo y a cuenta de la parte que en los beneficios líquidos le correspondía al Majzen la cantidad de 300.000 pesetas.

Desvanecidas las sospechas que el Rogui pudiera concebir y adquirido ya su confianza y simpatía, obtiene el Sr. Ruiz Pastor la autorización para visitar todos los terrenos mineros de las tribus de Beni-Sidel, Beni-Bugafar y Cabo de Tres Forcas.

Durante la noche del día 25 se dieron las órdenes para que una brigada de negros de Riata estuviese preparada a marchar al día siguiente, al mando del general del campamento Alhal-Si-Mojan-Had-bu-Abajar.

El 25, apenas amanecía y signada por el Rogui la autorización de visita, sale el Sr. Ruiz Pastor de Celuan acompañado de Naziri, ministro de Hacienda del pretendiente, de los jefes de las cabillas que había que visitar, del intérprete Sr. Charbit, del capitán de minas Sr. Moreno y de la brigada de negros ya referida.

Vadeando las vertientes del monte Milón y la gran llanada que separa a éste del río Kert, se hizo el primer descanso en el poblado de El-Hiama, reconociendo e investigando toda la cordillera de Beni-Fadán, correspondiente a la cabilla de Beni-Sidel y del reconocimiento practicado se comprobó que la parte inferior de aquella cordillera está formada por potentes diques de diorita, a la cual van superpuestos bancos de coarcta, pizarras, extratristalinas y bancadas de caliza, en las

que arma el mineral de hierro, formando criaderos de hematite roja, de una riqueza superior.

Después fueron visitados los montes de Izaroren, de la cabilla de Beni-Bugafat, con alturas de 275 metros, desde donde se domina todo el curso del río Kert y su valle, al oeste de Beni-Buifur. Este río nace al norte del Djebel-Azri, pasa por Amar de Mitalza y cerca de Taferdit; su curso total es de unos 90 kilómetros.

Después de estas investigaciones fueron a pernctar los expedicionarios en el poblado de Sa Amar, en la casa del caid de la cabilla. Al paso de la expedición salieron algunas moras, en cuyos rostros se retrataba la curiosidad y el espanto.

Al amanecer del día 27 sale la comitiva a recorrer la ensenada de Azenian, lugar designado por el Rogui para los alijos de armas y municiones. Dicha ensenada, que está en la desembocadura del río Kert, forma una playa muy tendida y fácilmente asequible para las embarcaciones del contrabando, pues se halla limitada al oeste por la punta Betoya. Después abundan las puntas y las calas ó pequeñas ensenadas, que constituyen en conjunto una costa brava y peligrosa.

Vadeado el río Imehiatén y pasando por el poblado de Lazamen, se reconoció e investigó el monte Jabsatén, de 283 metros de altura, donde no se encontraron grandes yacimientos minerales, sino pequeños afloramientos originados por el metamorfismo de contacto. En esta visita hubo que trepar sobre la roca viva, y tan difícil resultaba la ascensión, que no quedó otro arbitrio sino bajarse del caballo y andar a gatas. A falta de moros habitantes, sólo se veían y salieron famélicos perros feroces, de los que fue preciso defenderse con enérgico tesón.

Verificado un descanso en el morabito Sidi-Mesand y visitadas las ruinas de Kola, cerca de la ensenada de Cazaza, continuó la peregrinación por colinas y barrancos y por pequeños poblados donde se veía a algunos moros ocupados en faenas agrícolas, hasta llegar frente a las islas Charran, recorriendo toda la cordillera de Beni-Atman y pasando por Igzhaz, Izuracen y Tauvil, para descansar en el poblado de Igssa, cabilla de Benisicar, donde fueron encontrados los célebres manantiales de Tayelmant, cuya orografía está formada por verdaderos laberintos de elevadas cimas y hondos barrancos.

La costa es con frecuencia acantilada y de difícil acceso en las proximidades del mar, por hallarse cortado el terreno en profundas oquedades. En este trayecto no se halló terreno benéfico.

Desde el monte Tayelmant, que se eleva a 409 metros sobre el nivel del mar, se continuó el recorrido por la cordillera de Aquilman, altura de 318 metros, donde nace el río Salado, que desemboca en la ensenada de Peñón Hendido. Se reconoció los criaderos de Tres Forcas, cuyos afloramientos son de mineral de hierro, y se encuentran en la zona estrato-cristalina central, que queda bordeada al norte por una faja de calizas.

Estos afloramientos aparecen bajo dos formas distintas, según que asomen en las *micacitas* ó en las calizas, constituyendo filones de hierro oligisto brillante en las primeras, y bolsadas de oligisto compacto en las segundas.

Los reconocimientos que allí se practicaron dieron satisfactorio resultado, porque se descubrieron cuantiosas aglomeraciones de mineral, y el análisis del recogido fué el siguiente:

Oxido ferrico..... 63,27
Silice..... 1,11
Cal..... 10,40
Acido fosforico..... 00,03
Azufre..... 00,17
Oxido de manganeso..... 00,42

Después de visitadas Casablanca, Yam-aa-Taryat, Telats, Beni-Allá y Zauia (por Taurit y Bonigrignen) se llegó a la Aduana de Benisicar, allí eran esperados los expedicionarios por los jefes de las cabillas y por varios vecinos de Melilla que, con entusiasmo expresado por las zalemas morunas, exornaron la entrada triunfal de la expedición.

Dada cuenta del éxito al general Marina, marchó el 30 a Celuan el Sr. Ruiz Pastor a dar también noticias al Rogui. El mismo día, por la tarde, regresó a Melilla con orden del Rogui para hacer entrega al administrador de la Aduana de Mazaza de 15.000 pesetas como garantía del contrato celebrado el 25. El recibo lo suscribe con las rimbombantes formas arábigas de rigor El Amin-Abd-El-Krim Ben-Mohamed, y registrado está en la Interpretación de Lenguas de nuestro Ministerio de Estado con el número 480.

Levantados los planos del terreno y puestos en sacos los minerales recogidos en esta visita, regresa el Sr. Ruiz Pastor a Madrid, donde se encuentra con que las insidias de ciertos elementos financieros han producido en el Gobierno español determinados favoritismos en pro de la Empresa francesa *El Norte Africano* del señor Massanet, presidida por García Alix y patrocinada por Romanones. De esto, en el capítulo siguiente trataremos.

Ante la votación

Al salir del Senado, Canalejas es aplaudido por el pueblo

El segundo discurso

No regatearemos hoy nuestro aplauso a Sr. Canalejas. No hemos de hacer sino señalarle la conducta del partido conservador y la de esos elementos discolos de la propia mayoría para preguntarle: ¿Dónde está el peligro? ¿De quién puede desconfiar el presidente del Consejo? Del pueblo no ha de ser porque seguramente ha de tenerlo a su lado. La desconfianza ha de tenerla de otra parte, de más arriba, porque sin la connivencia de ese otro poder que en España gobierna, ni las obstrucciones conservadoras, ni las conjuras liberales tendrían fuerza para derribarle.

Por eso, una y otra vez repetimos que el programa radical, de que forma parte la supresión de los Consumos, sólo puede realizarse con eficacia previo un cambio de régimen. Esa primera casilla es la que más urge derribar.

Con tal restricción, que no afecta a las intenciones del Sr. Canalejas, firmemente probadas, sino al resultado efectivo de una ley nacida en circunstancias que le dan carácter precario y vergonzante, vamos a hablar del segundo discurso pronunciado en la Alta Cámara por el presidente del Consejo.

La abstención no es lícita. De forma y de fondo fué admirable. Los liberales—en el sentido amplio de la palabra que nos comprende a todos frente a los reaccionarios—lo encontramos verdaderamente bien. Responde a nuestro criterio sobre el problema y sobre la conducta que un gobernante de buena fe debe seguir frente a los partidos obstruccionistas. Toda la prensa liberal lo reconoce así.

Comenzó rechazando el concurso pidiendo que le ofrecía en nombre del partido conservador el Sr. Rodríguez San Pedro. Este jesuítico mentor del Sr. Maura decía:

«No aceptamos la responsabilidad de ese proyecto, ni ahora ni en el porvenir. No aconsejamos a nuestros amigos que voten—en contra, claro está—para que haya número suficiente y no se estrelle el proyecto. Pero los dejamos en libertad para que lo haga el que quiera con arreglo a su conciencia.»

Y a esto contestaba el Sr. Canalejas: «Yo he pensado siempre, y más en estos últimos meses, que era una exigencia indecible del patriotismo y del idealismo al rey no abrir abismos entre el partido conservador y el partido liberal; su señoría quiere abundantar esta tarde: está bien; la responsabilidad será suya y de quienes le acompañen en tal empresa; yo me coloco en aquel terreno a que me adscribe mi dignidad política, mi dignidad de jefe de las fuerzas de la mayoría, para protestar con razonamientos en un discurso mesturado, pero en un discurso que deseo que parezca a los que me oigan, la más leal expresión de mi convencimiento y la más justa de irreformable de mis actitudes políticas.»

Y como me interesa, sobre todo acudir a la última parte del discurso de su señoría, he dicho que el partido liberal, y quien menos vale en él, yo, no aspiramos a vivir, ni viviremos nunca de la conminación, de la piedad de nuestros adversarios, aun cuando siempre hayamos de agradecer y aun requerir su benevolencia.

Y agregaba con aplauso de la mayoría: «Los partidos no son una organización servil en la que se pueda violentar la conciencia de los sometidos, no; entonces serían un baño, una mesnada sin responsabilidad personal y sin valor eficaz; conjunto de hombres tan inconscientes que se someterían a la definición clamorosa que escogiesen y proclamaran por jefe, o del que por jefe se les impusiese, serían indignos de legislar; pero los partidos con organización de hombres conscientes, que tienen que rendir a la opinión pública, al rey y al Parlamento cuenta de su conducta, y en asuntos como el que hoy nos preocupa no caben esas equívocas actitudes, ni caben esos rebozos. ¿Es que se nos ofrece el pidiendo concurso del número necesario para que prevalezca el proyecto de ley? Lo agradezco; pero no lo admito.» (Muy bien, muy bien en la mayoría.)

Rechazaba luego la habilidad del lugar-teniente del Sr. Maura, recordándole las obligaciones de un partido gubernamental:

«¿Sois vosotros los que os inhibís de votar? No; permitidme que con todo respeto os lo diga. Esta será una fecha triste, un día amargo para la minoría conservadora del Senado. Votad en pro ó votad en contra; en pro ya sé que no; votad en contra, pues; pero las abstenciones no son lícitas. ¿Por qué? Primero, porque la obstrucción no es lícita en ningún partido; segundo, porque lo es menos a un partido conservador, y tercero, porque ya hay una forma de obstrucción más que otra reprochable. No se incurre en responsabilidad penal naturalmente; si nos penaran no sé cuántas penas pensarían sobre nosotros; pero es ilícito el principio ni sus aplicaciones; cuando hablemos de lo que daña a la Monarquía ha bre de hablar de actos muy graves de ese partido; el partido conservador, que ha llevado las leyes el principio del voto obligatorio para el humilde ciudadano, ¿quiere ahora que el voto no sea obligatorio para los legisladores?»

El «quorum» de los conservadores. Y así continuó argumentando con lógica irrefutable:

«¿Contabais vosotros con el quorum?» decía a los conservadores—cuando hicisteis el convenio con la Santa Sede?

Y con datos tomados de las actas de las sesiones del Senado demostró que gracias a los treinta y seis votos en contra de la minoría liberal llegaron a sumar los neces-

arios para la aprobación de la ley de sufragio universal.

Después de estas investigaciones fueron a pernctar los expedicionarios en el poblado de Sa Amar, en la casa del caid de la cabilla. Al paso de la expedición salieron algunas moras, en cuyos rostros se retrataba la curiosidad y el espanto.

Al amanecer del día 27 sale la comitiva a recorrer la ensenada de Azenian, lugar designado por el Rogui para los alijos de armas y municiones. Dicha ensenada, que está en la desembocadura del río Kert, forma una playa muy tendida y fácilmente asequible para las embarcaciones del contrabando, pues se halla limitada al oeste por la punta Betoya. Después abundan las puntas y las calas ó pequeñas ensenadas, que constituyen en conjunto una costa brava y peligrosa.

Vadeado el río Imehiatén y pasando por el poblado de Lazamen, se reconoció e investigó el monte Jabsatén, de 283 metros de altura, donde no se encontraron grandes yacimientos minerales, sino pequeños afloramientos originados por el metamorfismo de contacto. En esta visita hubo que trepar sobre la roca viva, y tan difícil resultaba la ascensión, que no quedó otro arbitrio sino bajarse del caballo y andar a gatas. A falta de moros habitantes, sólo se veían y salieron famélicos perros feroces, de los que fue preciso defenderse con enérgico tesón.

Verificado un descanso en el morabito Sidi-Mesand y visitadas las ruinas de Kola, cerca de la ensenada de Cazaza, continuó la peregrinación por colinas y barrancos y por pequeños poblados donde se veía a algunos moros ocupados en faenas agrícolas, hasta llegar frente a las islas Charran, recorriendo toda la cord

Carta de Ceuta

El puente en el Asmir.

La vida interior



El conde-duque de Benavente, acusado de fabricar moneda falsa, ha sido absuelto por sus jueces.

Añade el telegrama que nos trae esta noticia que «la opinión acogió favorablemente la sentencia absolutiva».

Yo también aplaudo a los señores jueces. Si hubiera sido cierto que el conde-duque fabricaba moneda falsa, tendría todas mis simpatías.

El noble señor se había propuesto aumentar la cantidad de duros que hoy circular, sin duda pensando en que de esta manera sus conclusiones tendrían con más frecuencia una de esas monedas.

Quélenos son los que odian a los duros falsos? Pues los que los poseen buenos. Y lo que más indignación les produce es que son tan semejantes, que entre un señor que tiene cinco pesetas fabricadas por el Estado y uno que guarda una apéñita, los camareros de café suelen no guardar más consideraciones al primero que al segundo.

No me comprendo ese afán que tienen los peritos en monedas.

Su mayor placer es desahogarse acerca de la legitimidad del falso duro que poseemos.

Con tan poco como duren veinte reales en plata, bien podían guardarse sus conocimientos.

Los peritos, como los hombres experimentados, son enemigos de nuestra alegría.

Yo odio a esos señores que, acogidos a la amistad de su ciencia, nos advierten que nuestra mujer nos engaña o que los duros son falsos.

La mayor desgracia que puede ocurrir a un hombre es que su escepticismo le lleve a hacer creer que un duro es falso. —JAVIER BUENO.

MAS PROTESTAS

MURCIA, 29. Alejandro Lerroux, diputado. La Unión republicana y la Conjuración republicana-socialista protestan del infame atentado de San Felilú.—Lozano.

La Juventud Radical Instructiva telegrafía a la Casa del Pueblo de Barcelona: «La Juventud Radical Instructiva protesta indignada del nuevo crimen cometido por el jacobinismo».

Señal los cobardes que tal cometeron que quien siembra vientos recoge tempestades.—La Directiva.

BILBAO.—Los radicales de Begoña protestan del bárbaro atentado de que han sido objeto mis hermanos, de Barcelona por parte de las salvajes hordas carlistas.—Luchón.

MURCIA.—Ha causado enorme y profunda impresión entre los republicanos la cobardía, salvaje y alevosa agresión de las hordas carlistas sobre los republicanos radicales en San Felilú de Llobregat.

Las censuras al Gobierno son unánimes, pero no haber impedido tal acto de barbarie, máxime cuando se preveían tales resultados por la actitud guerrera en que se venían manifestando aquéllos.

El jefe del Partido Radical de la provincia, D. Miguel Rivera, ha teleografiado al Sr. Lerroux protestando, en nombre del Partido, de tan infame agresión.

El Círculo Republicano de la Trapería ha teleografiado en igual forma a los Sres. Pérez Galdós y Lerroux.

EL ESCORIAL.—Nos escribe una carta protestando energicamente contra los asesinatos de San Felilú de Llobregat y proponiendo se abra una subscripción para socorrer a las viudas y huérfanos de los radicales asesinados.

Firma la carta, en nombre de muchos correligionarios de El Escorial, nuestro muy estimado amigo José Quesada.

Centro Republicano Radical y Sociedad Cooperativa de Argamasilla de Calatrava.

«En nombre de este Centro Radical protesto indignado contra la criminal emboscada de los jacobinos a nuestros correligionarios en San Felilú de Llobregat».

«Caiga sobre los solidarios y los clericales la afrenta y la responsabilidad de haber creído a esos cuervos con boina, que sacan los ojos a España para que no vea el sol de la Libertad y de la Justicia».

«Gloria a nuestros hermanos asesinados! ¡Vengamos su muerte, siendo cada día más radicales! ¡Are me que may!—El presidente, Heliodoro Peñaco».

EL RADICAL en Portugal

Hábase a la venta nuestro periódico, en LISBOA, en la Tabacaria Monaco, praga Dom Pedro, 21, y en OPORTO, en la praga Dom Pedro, quiosco de Sebastián V. Magalhães.

sarios para que tuviera eficacia la votación.

Seguendo el mismo procedimiento, hablo del Monopolio de los azúcares, sin tener en cuenta a favor de los intereses del proletariado y si a los de poderosos elementos de riqueza; tampoco hubiera podido salir del Senado sin los votos en contra de los liberales.

Luego añado: «Sigamos. Industrias marítimas. ¡Ah, señores! Ya llegará el día de liquidar con el país, por lo que hay algo más monstruoso que el impuesto de Consumos, que es nuestra protección a la industria marítima tal como lo llevasteis a la ley».

«Por esas consideraciones que se deben a los hechos consumados, por esa solidaridad que se establece entre los partidos de Gobierno, por muchos respetos colectivos y casi pudiera decirse personales, no he hecho aún esta ley lo que en día solemne para mí declararé en el Congreso que me obligaba a realizar si llegaba al Gobierno».

«Esta ley contrariaba el sentido económico de la nación española, esa ley pugnaba con nuestros antecedentes y nuestros compromisos, a esa ley había adscrito el nombre de una Empresa que, con justicia o sin justicia, ha tenido siempre enfrente el encono de los elementos populares de España. Os lanzasteis a ella y ¿dónde quedáis? No contabais más que con 141 votos. Creo que ahora tiene más el Gobierno liberal».

Pero no sólo aduciré recuerdos de ayer, memorias de antaño, no hechos del ayer, que todos recordáis, porque todos habéis intervenido. ¿Qué fue, digo, la llamada «ley del Caudado»? ¡Ah! Vale más el cuerpo que el alma. ¿Son más importantes las protestas que surgen de la exaltación de los intereses materiales que de la exaltación de los intereses morales? ¿Vale más el fletado que el templo? ¿Qué pasó entonces? Entonces ocurrió que tuvo el partido liberal próximamente el mismo número de votos, poco más o menos, con muy poca diferencia de los que habéis tenido vosotros en otras ocasiones, y a pesar de que llegaron aquí con su gran representación, con sus grandes esfuerzos, con su eficaz propaganda, asistida de ciertas masas populares, con algún Pedro el Ermitaño, los reverendos prelados de España, a pesar de que acudieron elementos adscritos con una devoción casi fanática, determinadas profesiones sociales, a pesar de todo eso, ¿cuánta gente votó? Si faltaron ciento veintidós señores; hubo ciento veintidós señores que no pudieron venir, lo cual comprueba mi tesis de ayer, y es que en esta Cámara no se puede contar el número fijándose en las cifras absolutas, sino teniendo en cuenta las cifras relativas; no mirando los números componentes de la Cámara, sino los elementos activos de ella, porque ya dije que la edad determina gran pasividad en las relaciones de la vida parlamentaria para los señores. ¿Son estos argumentos hueros delirios de mi mente? No; son hechos que nadie puede destruir, que nadie puede rectificar, hechos que quedan como definitivamente establecidos en este debate, y ya digo que aun cuando los tenía recogidos por mí, invoco al fe casi notarial de la Secretaría del Senado, adviriendo la autenticidad de ellos.

Las letras aceptadas se pagan a su vencimiento.

El Sr. Rodríguez San Pedro había afirmado en su discurso contra el proyecto que las letras, cuando no se podían pagar, se dejaban protestar. Y el Sr. Canalejas rechazó esa teoría, que sólo puede tener por fundamento la insolventia, y con gallardía dijo:

«Yo había adquirido con la opinión pública estos compromisos, los había adquirido en cien mitines, en muchos más, porque también he tenido ocasión de frecuentar las tribunas populares. Ahora gobernantes, ¿qué significamos en la política del país, que venimos a realizar nosotros? ¿Ser súbditos de la política monárquica, sometidos al protectorado conservador? ¿Hasta dónde habéis de llegar (ya que estas locuciones que se han puesto de moda al día) vuestra zona de influencia en el partido liberal? (Risas.)

Los puntos sobre las íes 6 el salto de la valla».

Continuó agotando el tema en el ajuste de cuentas a los conservadores, que, a decir verdad, quedaron ayer peor parados que el día anterior. Demostró al Sr. Maurá que ha sido y es un incubador de republicanos, un anarquizante, debió decir, porque la incubadora de republicanos está en el progreso de los tiempos, en la evolución natural de los espíritus. Retó a los conservadores a luchar cara a cara y cuerpo a cuerpo, flajéandolos duramente por sus conjuras, por sus intrigas, por sus pequeñeces en la actuación que vienen realizando desde la oposición contra un Gobierno que gobierna poniendo en armonía sus obras con sus palabras, realizando el mensaje discutido y aprobado en ambas Cámaras.

Después de las elecciones para Constituyentes

LISBOA, 31. De los 43.199 electores que hubo en 1910, votaron 23.672; y en 1911 han tomado parte en las elecciones 39.970 ciudadanos de los 59.955 inscriptos.

En la segunda circunscripción, D. Teófilo Braga ha alcanzado 18.378 votos, y 16.337 el Sr. Machado do Santos.

Un redactor del diario Novidades ha celebrado una entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros, tratando de la última enciclopedia.

Declaró el ministro que la actitud de Roma es incomprensible, pues la ley de Separación no es una ley de ataque, sino de defensa moral y material.

La República portuguesa

«Tengo, pues, que hacer política liberal, y si al presentar un extremo de mi programa vosotros me decís que el partido liberal no puede someter la reforma al Senado, sin tener ciento ochenta y un votos, ved a lo que me empujáis, ved a lo que me comprometéis: o a borrar mi significación, o a saltar la valla. Si somos incompatibles, sea».

«Yo no deseo eso, yo no acepto la responsabilidad de eso. Pero dice su señoría: «Si la aceptas, porque traes algo que no podemos admitir nosotros». Vamos a cuentas. Ese proyecto, ¿niega la existencia del Régimen? ¿Niega al rey? ¿Niega la legalidad? ¿Niega la paz pública o niega la patria? ¿Niega algo tan fundamental que sería una traición el presentarlo por ningún Gobierno monárquico, quizá una demencia, por ningún Gobierno que no fuera monárquico? Si llega a eso algún Gobierno, tenéis razón; frente a un exaltado, a un vesánico que tales cosas somete al Parlamento, y frente a un partido de locos que le siga y le ayude, no debéis vacilar. Pero lo que vosotros decís es que comprometéis estos o los otros intereses y que deducimos consecuencias de daños de cálculo. No es legítima vuestra actitud; tenéis que otorgarnos beligerancia».

En la última parte de su discurso hizo una pintoresca descripción de la minoría conservadora, parida por gala en dos.

«Nos decís que no sois de la madera dictatorial que yo, señores! ¿Tengo fama, ni antecedentes, ni historia, ni gusto de dictador. Lo que hay es que vosotros os sois, como, si me lo permitis, sin menoscabo de la cortesía, me voy a sonreír yo, y claro que digo que me reíré hipotéticamente, si con una hábil maniobra dijera a mis amigos: «os vais a dividir en dos secciones», lo cual se parecería a los comparsas de teatro, unos vestidos de amarillos y otros de blancos, y unos haciendo de moros y otros de cristianos. No; la colectividad política tiene una idea, tiene una aspiración y la sirve, y claro está que los senadores de la minoría no pueden, como tampoco los diputados, ser objeto de una actuación tan rigida y tan severa como la mayoría; es evidente, pero, en fin, yo quiero conocer la actitud de la minoría del partido conservador, que me dará indicio de la de todo el partido».

«Que no queréis oír hablar siquiera, ni que se os pueda hablar de este proyecto, que es un asunto de tal naturaleza que nadie podrá importunarnos hablando de él. Eso no lo puedo creer, porque aunque lo digan son «cuentos de tataros», conversación de Puerta de Tierra; eso no lo puede decir ni lo dice ningún gobernante sensato».

Imposible hacer un extracto de tan elocuente discurso, y difícil para nosotros reproducirlo íntegro.

Los fragmentos que hemos copiado dan idea exacta de la firme actitud del Sr. Canalejas, y la impresión general, perfectamente reflejada en todos los periódicos, es que ha triunfado en la Alta Cámara con mayor fuerza que en el Congreso.

Los Consumos están suprimidos.

Ambas Cámaras se han pronunciado a favor del proyecto. ¿Qué puede importar la abstención de los conservadores?

Canalejas, ovacionado.

Al terminar la sesión del Senado, el señor Canalejas reunió a los ministros.

En este Consejo, según manifestaron los reunidos, se habían limitado a cambiar impresiones sobre la marcha del debate.

Ya en la calle, el presidente del Consejo fué objeto de una calurosa ovación por un numeroso grupo que le aguardaba en la puerta de la Alta Cámara.

El Sr. Canalejas saludó a los que le vitoreaban, rogándoles que se abstuvieran de toda manifestación; pero a pesar de esto, los grupos siguieron hasta la plaza de Isabel II, oyéndose vivas a la democracia y a la consecuencia política.

El jefe del Gobierno, a quien acompañaban varios políticos y periodistas, tuvo que refugiarse en el Ministerio de la Puerta del Sol para evitar que la manifestación prosperase.

La República portuguesa

Después de las elecciones para Constituyentes

LISBOA, 31. De los 43.199 electores que hubo en 1910, votaron 23.672; y en 1911 han tomado parte en las elecciones 39.970 ciudadanos de los 59.955 inscriptos.

En la segunda circunscripción, D. Teófilo Braga ha alcanzado 18.378 votos, y 16.337 el Sr. Machado do Santos.

Un redactor del diario Novidades ha celebrado una entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros, tratando de la última enciclopedia.

Declaró el ministro que la actitud de Roma es incomprensible, pues la ley de Separación no es una ley de ataque, sino de defensa moral y material.

La República portuguesa

Después de las elecciones para Constituyentes

LISBOA, 31. De los 43.199 electores que hubo en 1910, votaron 23.672; y en 1911 han tomado parte en las elecciones 39.970 ciudadanos de los 59.955 inscriptos.

En la segunda circunscripción, D. Teófilo Braga ha alcanzado 18.378 votos, y 16.337 el Sr. Machado do Santos.

Un redactor del diario Novidades ha celebrado una entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros, tratando de la última enciclopedia.

Declaró el ministro que la actitud de Roma es incomprensible, pues la ley de Separación no es una ley de ataque, sino de defensa moral y material.

La República portuguesa

Después de las elecciones para Constituyentes

LISBOA, 31. De los 43.199 electores que hubo en 1910, votaron 23.672; y en 1911 han tomado parte en las elecciones 39.970 ciudadanos de los 59.955 inscriptos.

En la segunda circunscripción, D. Teófilo Braga ha alcanzado 18.378 votos, y 16.337 el Sr. Machado do Santos.

Un redactor del diario Novidades ha celebrado una entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros, tratando de la última enciclopedia.

Declaró el ministro que la actitud de Roma es incomprensible, pues la ley de Separación no es una ley de ataque, sino de defensa moral y material.

La República portuguesa

Después de las elecciones para Constituyentes

LISBOA, 31. De los 43.199 electores que hubo en 1910, votaron 23.672; y en 1911 han tomado parte en las elecciones 39.970 ciudadanos de los 59.955 inscriptos.

En la segunda circunscripción, D. Teófilo Braga ha alcanzado 18.378 votos, y 16.337 el Sr. Machado do Santos.

Un redactor del diario Novidades ha celebrado una entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros, tratando de la última enciclopedia.

Declaró el ministro que la actitud de Roma es incomprensible, pues la ley de Separación no es una ley de ataque, sino de defensa moral y material.

La República portuguesa

Después de las elecciones para Constituyentes

LISBOA, 31. De los 43.199 electores que hubo en 1910, votaron 23.672; y en 1911 han tomado parte en las elecciones 39.970 ciudadanos de los 59.955 inscriptos.

En la segunda circunscripción, D. Teófilo Braga ha alcanzado 18.378 votos, y 16.337 el Sr. Machado do Santos.

Un redactor del diario Novidades ha celebrado una entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros, tratando de la última enciclopedia.

Declaró el ministro que la actitud de Roma es incomprensible, pues la ley de Separación no es una ley de ataque, sino de defensa moral y material.

La República portuguesa

Después de las elecciones para Constituyentes

LISBOA, 31. De los 43.199 electores que hubo en 1910, votaron 23.672; y en 1911 han tomado parte en las elecciones 39.970 ciudadanos de los 59.955 inscriptos.

En la segunda circunscripción, D. Teófilo Braga ha alcanzado 18.378 votos, y 16.337 el Sr. Machado do Santos.

Un redactor del diario Novidades ha celebrado una entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros, tratando de la última enciclopedia.

Declaró el ministro que la actitud de Roma es incomprensible, pues la ley de Separación no es una ley de ataque, sino de defensa moral y material.

La República portuguesa

Después de las elecciones para Constituyentes

LISBOA, 31. De los 43.199 electores que hubo en 1910, votaron 23.672; y en 1911 han tomado parte en las elecciones 39.970 ciudadanos de los 59.955 inscriptos.

En la segunda circunscripción, D. Teófilo Braga ha alcanzado 18.378 votos, y 16.337 el Sr. Machado do Santos.

Un redactor del diario Novidades ha celebrado una entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros, tratando de la última enciclopedia.

Declaró el ministro que la actitud de Roma es incomprensible, pues la ley de Separación no es una ley de ataque, sino de defensa moral y material.

La República portuguesa

Después de las elecciones para Constituyentes

LISBOA, 31. De los 43.199 electores que hubo en 1910, votaron 23.672; y en 1911 han tomado parte en las elecciones 39.970 ciudadanos de los 59.955 inscriptos.

En la segunda circunscripción, D. Teófilo Braga ha alcanzado 18.378 votos, y 16.337 el Sr. Machado do Santos.

Un redactor del diario Novidades ha celebrado una entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros, tratando de la última enciclopedia.

Declaró el ministro que la actitud de Roma es incomprensible, pues la ley de Separación no es una ley de ataque, sino de defensa moral y material.

La República portuguesa

Después de las elecciones para Constituyentes

LISBOA, 31. De los 43.199 electores que hubo en 1910, votaron 23.672; y en 1911 han tomado parte en las elecciones 39.970 ciudadanos de los 59.955 inscriptos.

En la segunda circunscripción, D. Teófilo Braga ha alcanzado 18.378 votos, y 16.337 el Sr. Machado do Santos.

Un redactor del diario Novidades ha celebrado una entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros, tratando de la última enciclopedia.

Declaró el ministro que la actitud de Roma es incomprensible, pues la ley de Separación no es una ley de ataque, sino de defensa moral y material.

La República portuguesa

Después de las elecciones para Constituyentes

LISBOA, 31. De los 43.199 electores que hubo en 1910, votaron 23.672; y en 1911 han tomado parte en las elecciones 39.970 ciudadanos de los 59.955 inscriptos.

En la segunda circunscripción, D. Teófilo Braga ha alcanzado 18.378 votos, y 16.337 el Sr. Machado do Santos.

Un redactor del diario Novidades ha celebrado una entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros, tratando de la última enciclopedia.

Declaró el ministro que la actitud de Roma es incomprensible, pues la ley de Separación no es una ley de ataque, sino de defensa moral y material.

La República portuguesa

Después de las elecciones para Constituyentes

LISBOA, 31. De los 43.199 electores que hubo en 1910, votaron 23.672; y en 1911 han tomado parte en las elecciones 39.970 ciudadanos de los 59.955 inscriptos.

En la segunda circunscripción, D. Teófilo Braga ha alcanzado 18.378 votos, y 16.337 el Sr. Machado do Santos.

Un redactor del diario Novidades ha celebrado una entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros, tratando de la última enciclopedia.

Declaró el ministro que la actitud de Roma es incomprensible, pues la ley de Separación no es una ley de ataque, sino de defensa moral y material.

La República portuguesa

Después de las elecciones para Constituyentes

LISBOA, 31. De los 43.199 electores que hubo en 1910, votaron 23.672; y en 1911 han tomado parte en las elecciones 39.970 ciudadanos de los 59.955 inscriptos.

En la segunda circunscripción, D. Teófilo Braga ha alcanzado 18.378 votos, y 16.337 el Sr. Machado do Santos.

Un redactor del diario Novidades ha celebrado una entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros, tratando de la última enciclopedia.

Declaró el ministro que la actitud de Roma es incomprensible, pues la ley de Separación no es una ley de ataque, sino de defensa moral y material.

La República portuguesa

Después de las elecciones para Constituyentes

LISBOA, 31. De los 43.199 electores que hubo en 1910, votaron 23.672; y en 1911 han tomado parte en las elecciones 39.970 ciudadanos de los 59.955 inscriptos.

En la segunda circunscripción, D. Teófilo Braga ha alcanzado 18.378 votos, y 16.337 el Sr. Machado do Santos.

Un redactor del diario Novidades ha celebrado una entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros, tratando de la última enciclopedia.

Declaró el ministro que la actitud de Roma es incomprensible, pues la ley de Separación no es una ley de ataque, sino de defensa moral y material.

La República portuguesa

Después de las elecciones para Constituyentes

LISBOA, 31. De los 43.199 electores que hubo en 1910, votaron 23.672; y en 1911 han tomado parte en las elecciones 39.970 ciudadanos de los 59.955 inscriptos.

En la segunda circunscripción, D. Teófilo Braga ha alcanzado 18.378 votos, y 16.337 el Sr. Machado do Santos.

Un redactor del diario Novidades ha celebrado una entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros, tratando de la última enciclopedia.

Declaró el ministro que la actitud de Roma es incomprensible, pues la ley de Separación no es una ley de ataque, sino de defensa moral y material.

La República portuguesa

Después de las elecciones para Constituyentes

LISBOA, 31. De los 43.199 electores que hubo en 1910, votaron 23.672; y en 1911 han tomado parte en las elecciones 39.970 ciudadanos de los 59.955 inscriptos.

En la segunda circunscripción, D. Teófilo Braga ha alcanzado 18.378 votos, y 16.337 el Sr. Machado do Santos.

Un redactor del diario Novidades ha celebrado una entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros, tratando de la última enciclopedia.

Declaró el ministro que la actitud de Roma es incomprensible, pues la ley de Separación no es una ley de ataque, sino de defensa moral y material.

La República portuguesa

Después de las elecciones para Constituyentes

LISBOA, 31. De los 43.199 electores que hubo en 1910, votaron 23.672; y en 1911 han tomado parte en las elecciones 39.970 ciudadanos de los 59.955 inscriptos.

En la segunda circunscripción, D. Teófilo Braga ha alcanzado 18.378 votos, y 16.337 el Sr. Machado do Santos.

Un redactor del diario Novidades ha celebrado una entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros, tratando de la última enciclopedia.

Declaró el ministro que la actitud de Roma es incomprensible, pues la ley de Separación no es una ley de ataque, sino de defensa moral y material.

La República portuguesa

Después de las elecciones para Constituyentes

LISBOA, 31. De los 43.199 electores que hubo en 1910, votaron 23.672; y en 1911 han tomado parte en las elecciones 39.970 ciudadanos de los 59.955 inscriptos.

En la segunda circunscripción, D. Teófilo Braga ha alcanzado 18.378 votos, y 16.337 el Sr. Machado do Santos.

